



9.º Graduación del Instituto Especializado de Estudios Superiores Loyola

28 de septiembre 2019

Nelson José Guillén Bello, presidente del Consejo Directivo del Instituto Dominicano de las Telecomunicaciones (Indotel).

En primer lugar, quiero agradecer de corazón esta especial invitación, para compartir con todos ustedes un día y un momento tan importante.

Por supuesto, es un día importantísimo para los jóvenes que hoy están logrando una de las mayores metas de sus vidas, que es graduarse. Y para sus familias.

Pero permítanme decirles que también es muy especial para mí.

Porque yo también fui uno de ustedes, también estuve ahí sentado, donde ustedes se encuentran ahora, lleno de expectativas sobre el futuro.

Fui parte de esta gran familia desde muy pequeño y pasé 13 años estudiando, riendo, jugando, aprendiendo y conviviendo aquí, como lo han hecho ustedes.

Aquí sentados hay jóvenes que pronto trabajarán en la agroindustria y pondrán todos sus esfuerzos en mejorar y eficientizar los productos de nuestra de nuestra tierra.

Otros entrarán a trabajar en el sector eléctrico y el sector industrial, para optimizar procesos y recursos valiosos.

Y algunos, al igual que yo, se integrarán a las telecomunicaciones, para contribuir al desarrollo de estas nuevas tecnologías.

Todos, desde cada una de sus áreas, no me cabe duda, colaborarán para que la República Dominicana continúe avanzando y prosperando. Porque en esta institución de enseñanza les han dado todos los conocimientos que necesitan pero, sobre todo, les han inculcado el sentido de la responsabilidad.

De mi paso por el Loyola tengo infinidad de recuerdos y anécdotas... Pero no se preocupen, no les voy a aburrir con un largo discurso, porque sé que, en realidad, lo que están deseando es irse a ¡celebrar!

Si quisiera recordar especialmente a mi profesora de primaria, Josefa Perdomo, que con tanta dulzura y cariño siempre nos cuidó y enseñó cuando éramos niños. Tenía tanta paciencia... Nunca nos echó un boche, era tan buena que creo que ni sabía cómo hacer eso.

También recuerdo las clases de dibujo, que eran terribles, porque había que coger mucha lucha dibujando a mano con los chinógrafos y sin equivocarse, porque la tinta no se borra.

Y pasar la clase de circuitos de Betín fue todo un triunfo para mí. Me pasé noches en vela estudiando para poder aprobarla. Nunca lo olvidaré.

Sin embargo, una de las cosas que más me marcaron fue algo que nos decía el profesor Marino Brito: Si tú llegas a alcanzar tu meta y una vez que estás ahí, tu triunfo no sirve para que ayudes a otros a alcanzar las suyas, entonces lo que lograste no sirvió para nada.

Nunca olvidé esa lección.

Por eso me integré a dar clases. Porque además de ser un gran orgullo para mí enseñar donde antes aprendía, es una forma de retribuir ese conocimiento que me brindó esta institución y las oportunidades que esas enseñanzas me brindaron.

Porque después de mi casa, de mis padres, al Loyola le debo todo lo que soy. Esa es la verdad.

Aquí me enseñaron el valor del sacrificio, me enseñaron a trabajar con disciplina y a esforzarme para lograr las cosas.

Al Loyola le debo mi carácter trabajador, me enseñaron a obrar sin escatimar esfuerzos, sin importar el día o la hora, me enseñaron a apreciar las cosas que de verdad importan en la vida, las que no se obtienen con dinero.

Esa gran educación en valores y el sentido de la responsabilidad que recibimos todos nosotros, no solo nos unen y nos hacen parte de una gran familia, sino que nos impulsan cada día a realizar una mejor labor.

Por supuesto, de aquí son también la mayoría de mis grandes amigos, así que no se preocupen, que aunque terminen esta etapa, esas personas que hoy están sentadas con ustedes, seguirán acompañándolos toda la vida.

Queridos amigos,

Siempre pensé que la enseñanza en este instituto era muy especial.

Y sin lugar a dudas, con el tiempo he podido confirmar que me ha ayudado a mí y a todos los que nos hemos graduado del Loyola, a enfrentar mejor los retos que se nos han presentado en nuestras carreras.

Sobre todo en un mundo como en el que nos ha tocado vivir, un mundo cambiante y en el que todos los días tenemos noticias de nuevos inventos o descubrimientos.

Hoy la disrupción tecnológica ha llegado para cambiarlo todo, desde la forma en la que trabajamos, la que nos comunicamos con los demás, pero sobre todo está cambiando la educación.

Tenemos todo, literalmente, al alcance de nuestras manos.

Tenemos dispositivos electrónicos comunicados permanentemente al internet que nos permiten obtener cualquier información que necesitemos, en cualquier momento.

Ese es nuestro mundo ahora mismo y para personas como yo, que han vivido la transición hacia lo digital, es algo impresionante y que valoramos muchísimo.

Sin embargo, no debemos dar por sentado todas estas comodidades y las facilidades que tenemos para comunicarnos, para divertirnos y, sobre todo, para aprender y enseñar.

Contar con esas herramientas sigue siendo un privilegio que, en nuestro propio país, aún muchas personas no pueden acceder con la facilidad que tienen ustedes.

Y, además, los cambios no han terminado aún. Todo lo contrario. Esto es una carrera cada vez más veloz. Estamos inmersos en lo que el fundador del Foro Económico Mundial ha denominado la 4ta Revolución Industrial, un proceso que está transformando profundamente nuestras sociedades.

Hablamos ya de automatización del trabajo, de conexiones mucho más rápidas, del internet de las cosas en nuestro día a día y de una interconectividad como nunca antes la hemos experimentado.

Con todos estos cambios en marcha, hay una sola cosa en la que todos los expertos están de acuerdo:

La apuesta más certera en esta época es y seguirá siendo impulsar la educación y continuar aprendiendo durante toda la vida, para poder acceder a los empleos del presente y del futuro.

Por eso les digo, queridos ingenieros,

Estas carreras de las que hoy se gradúan son de las que más contribuyen al desarrollo de nuestro país. Son carreras altamente ligadas a nuestro contexto productivo y son, sin lugar a dudas, de las que más necesitamos en el presente y en los próximos años.

Contamos con ustedes para contribuir al desarrollo del país.

Y, al mismo tiempo, les exhorto a que sigan especializándose, sigan formándose.

Porque ahora mismo no podemos quedarnos con los conocimientos que adquirimos al graduarnos. Requerimos de formación continua, tenemos que renovarnos constantemente para adaptarnos a los nuevos tiempos.

Y esto aplica tanto a las personas como las instituciones.

De acuerdo con esta visión, en el Indotel, no solo ofrecemos formación permanente a nuestros empleados, sino que estamos haciendo acuerdos con la academia para ofrecer cursos y capacitaciones a los ciudadanos.

Y estamos otorgando cada año becas en TIC, sobre todo para mujeres, porque entendemos que la tecnología debe ser también una puerta a la igualdad de género. Así que, desde ya, los invito a participar de estas iniciativas.

Y los animo a que sigan siempre aprendiendo, porque son ustedes, los que están ahí sentados, los que van a llevar a cabo la 4ta Revolución Industrial en nuestro país.

Ustedes serán los que se beneficiarán de esta nueva etapa y los que guiarán a la República Dominicana hacia una nueva era que traerá más modernidad y prosperidad para todos y todas.

Es un camino largo, pero que debemos recorrer y del que, sin lugar a dudas, saldremos exitosos.

Finalmente, antes de despedirme, quiero terminar diciéndoles algo que me hubiese gustado que me dijeran hace 18 años, cuando estaba ahí sentado, alegre, pero también lleno de dudas y preguntas acerca del futuro:

Es normal estar un poco asustado, pero no tengan miedo.

Las cosas toman su tiempo, pero no se desesperen.

Ustedes ya tienen todas las herramientas que necesitan, tengan confianza. Solo tienen que aplicar los conocimientos que han adquirido en estos años y verán como todo irá saliendo a camino.

Aférrense a lo que han aprendido aquí, no solo en términos académicos, sino también en valores humanos, y les aseguro que verán los resultados.

No se preocupen, pero sí ocúpense.

Trabajen duro, como les han enseñado. Sean disciplinados, persistentes y no se miren en el espejo de otros, mírense en el suyo y háganlo siempre con honestidad.

Luchen por lo que quieren, pero siempre con honor y, sobre todo, sigan en cada paso el lema de los jesuitas: en todo, amar y servir.

Muchas gracias.